

# Fin de vacaciones – Fin de vida

Septiembre 2008

Cada fin de mes sabemos contar mejor – aunque solo fines de vidas en el acto. No nos paramos a conocer el total de heridos, sean graves o leves en los percances en calles y carreteras. Estamos limitando el problema de la inseguridad vial. Olvidamos a los que ingresan en los hospitales en estado diverso. Si mueren no cuentan por el momento.

Los muertos en el tráfico urbano tampoco se explican hasta meses después. Es competencia de otros. Esta manera de minimizar las cifras, dividiéndolas en grupos menores permite diluir el problema – mantiene a la población con información incompleta.

¿Qué nos explican los Observatorios oficiales de la movilidad y de la seguridad vial? Es bueno profundizar en datos variados y ver la evolución por edades de los implicados, motoristas fallecidos etc. Pero también se requiere un seguimiento real del problema – no un goteo.

En la situación actual la sociedad no tiene en cuenta la crueldad del problema vial. Es muy alentador que el número de personas que pierden la vida en las carreteras disminuya. Esta disminución tiene relación con una mayor protección dentro de los coches y un poco menos de velocidad de avance. Estos dos cambios reducen claramente los efectos letales de los accidentes, pero no tanto el número de heridos graves y leves.

Muy pocas de las víctimas (heridos) o afectados por los accidentes de tráfico reciben ayuda personal y psíquica para superar el choque inicial del desgarrar que supone perder a un ser querido o para poder asumir que un familiar o amigo quedará en la cama o en una silla de ruedas durante años.

La sociedad no sabe qué pasa con todos estos afectados. No lo ha trabajado o estudiado. Parece que no quiere saber, por que el problema es demasiado gordo. Si hay 50 afectados en un gran siniestro, la sociedad se moviliza. Si hay 40 en un fin de semana en diferentes puntos del país – no se moviliza. Desde P(A)T y AP(A)T creemos que cada afectado requiere la misma ayuda para superar el golpe bajo que es perder a un ser cercano de modo violento e inocente (en muchos casos) en la carretera.

Felicitemos y damos un apretón de manos a los Parlamentarios y personas de la administración que han trabajado y logrado una sensible disminución de los muertos en las carreteras este verano. Son cifras positivas pero no suficientes. Es significativo que los conductores maduros no quieran aprender – también lo es que la administración no sepa suficiente sobre la inclinación de estas personas hacia el riesgo. Esta bien que los jóvenes se comporten mejor – pero un fracaso que sus padres se maten a sí mismos y a otros.

Por la junta de P(A)T

Ole Thorson  
Vicepresidente